

La operación del Dios Triuno

Lectura bíblica: 1 P. 1:2-4, 15, 23; 2:19; 4:6; 2 P. 1:2, 8; 3:18

Día 1

I. El capítulo 1 de 1 Pedro, en especial los versículos 2 y 3, revela la vigorosa operación que realiza el Dios Triuno para hacer que Sus escogidos participen de Él y lo disfruten plenamente:

- A. El Dios Triuno pasó por un proceso, a fin de hacer muchas cosas por nosotros y llegar a ser nuestro todo, para que pudiésemos participar de Él y disfrutarle (vs. 18-20, 3).
- B. Los creyentes fueron escogidos por Dios el Padre antes de la fundación del mundo, en la eternidad pasada; esto fue hecho en conformidad con la presciencia del Padre y se lleva a cabo en el tiempo en la santificación del Espíritu para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo (v. 2; Ef. 1:4):
 1. Conocer de antemano es designar anticipadamente (Ro. 8:29).
 2. En 1 Pedro 1:20 se nos dice que Cristo fue conocido desde antes, que Él fue designado de antemano, y en el versículo 2 se nos dice que los creyentes fueron escogidos según la presciencia, la designación anticipada, de Dios; por consiguiente, el versículo 20 y el versículo 2 forman un par:
 - a. El hecho de que Cristo fuese conocido desde antes de la fundación del mundo significa que Él fue designado de antemano por Dios (v. 20).
 - b. La presciencia de Dios mencionada en el versículo 2 implica que en la eternidad pasada Dios nos aprobó, sintió aprecio por nosotros y tomó posesión de nosotros.
 - c. Al mismo tiempo en que Dios conoció y designó a Cristo de antemano, también conoció y designó de antemano a todos los creyentes (vs. 20, 2).

Día 2

- C. La santificación de Dios el Espíritu lleva a cabo la elección que hizo Dios el Padre (v. 2):

Día 3

1. En la eternidad Dios nos escogió, Él determinó ganarnos; luego, en el tiempo, el Espíritu vino a santificarnos, a apartarnos del mundo, para que obedeciésemos a la redención de Cristo (Ef. 1:4-5).
2. La santificación de Dios el Espíritu nos separa del mundo y hace que recapacitemos, nos arrepintamos, nos volvamos a Dios, a fin de que le pertenezcamos a Él y disfrutemos Su completa salvación (Lc. 15:17; Jn. 16:8-11; Hch. 20:21; 26:18, 20; Ro. 5:10).
3. En 1 Pedro 1:2 la santificación del Espíritu sucede antes de nuestra obediencia a Cristo y de tener fe en Su redención, lo cual indica que la obediencia de la fe de los creyentes en Cristo es el resultado de la obra santificadora del Espíritu (Ro. 1:5).
- D. El resultado de la santificación del Espíritu es que nosotros participemos en la aspersión de la sangre de Cristo, que es la aplicación de la redención (1 P. 1:2):
 1. La santificación del Espíritu nos trae a la sangre que el Salvador derramó en la cruz y nos aparta para que recibamos esta provisión divina (vs. 18-19).
 2. La aspersión de la sangre redentora de Cristo introduce a los creyentes que han sido rociados en la bendición del nuevo pacto, que es el pleno disfrute del Dios Triuno (He. 9:13-14).
 3. Lo primero que Dios hace en Su obra salvadora es rociarnos con la sangre del segundo de la Trinidad; de este modo, somos lavados, perdonados, justificados y reconciliados por Dios (1 Co. 6:11; Ro. 5:10).
 4. En 1 Pedro 1:2 la palabra *obedecer* implica arrepentimiento y fe; la santificación del Espíritu es para la obediencia de arrepentimiento y para creer; por lo tanto, el hecho de que nos arrepintamos y creamos en Cristo es el resultado de la obra santificadora del Espíritu (Hch. 11:18; Jn. 3:15; 1 P. 1:8).
- E. Debido a la elección del Padre, la santificación del

Espíritu y la redención de Cristo, Dios el Padre nos regeneró mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos (v. 3):

1. Cuando Dios nos regeneró, Él introdujo a Cristo en nuestro ser como nuestra vida, de modo que pudiésemos tener la vida divina además de nuestra vida humana y así tener una relación de vida con Dios (Jn. 1:12-13; 3:3, 6, 15; 11:25; Ro. 8:16).
2. Fuimos regenerados por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre, la cual es la simiente incorruptible que contiene la vida de Dios (1 P. 1:23).

Día 4

F. La descripción triple de nuestra herencia alude a la Trinidad (v. 4):

1. *Incorruptible* se refiere a la naturaleza de esta herencia; esto hace referencia a la naturaleza de Dios, representada por el oro (v. 7).
2. *Incontaminada* describe la condición de la herencia; esto tiene que ver con el Espíritu santificador.
3. *Inmarcesible* se refiere a la expresión de la herencia; esta expresión perdurable está relacionada al Hijo, quien es la expresión de la gloria del Padre.

G. El Espíritu de Cristo es el Espíritu de Dios que está constituido mediante la muerte y la resurrección de Cristo y con ellas, a fin de que la muerte y la resurrección de Cristo pudieran ser aplicadas e impartidas a Sus creyentes (v. 11; Jn. 7:39; Fil. 1:19):

1. Aunque el Espíritu de Cristo se constituye dispensacionalmente, pues ha sido constituido en el tiempo del Nuevo Testamento por medio de la muerte y la resurrección de Cristo y con ellas, no obstante, su función es eterna, puesto que Él es el Espíritu eterno (He. 9:14).
2. En cuanto a función, no hay diferencia alguna entre la obra que el Espíritu realizó en los profetas y la que realizó en los apóstoles (1 P. 1:10, 12).

Día 5

H. El Santo que nos llamó es el Dios Triuno, o sea, el Padre que escoge, el Hijo que redime y el Espíritu que santifica; el Padre nos regeneró, el Hijo nos

redimió y el Espíritu nos santifica para que seamos santos en toda nuestra manera de vivir (vs. 2-3, 15-16, 18-19).

II. Bendecir a Dios es hablar bien acerca del Dios Triuno así como de todo lo que Él es para nosotros, todo lo que Él hizo por nosotros y todo lo que hará por nosotros (v. 3):

- A. Bendecir a Dios no significa simplemente alabar por lo que Él ha hecho por nosotros o nos ha dado objetivamente, sino hablar bien de lo que Él es para nosotros de forma subjetiva.
- B. Aunque la revelación de 1:3-12 es divina, es algo que un ser humano puede experimentar mediante la Trinidad de la Deidad; las palabras con las cuales Pedro habló bien del Dios Triuno se basaban en su experiencia.

Día 6

III. Es necesario que tengamos conciencia de Dios y el pleno conocimiento de Dios (2:19; 2 P. 1:2, 8; 3:18):

- A. Tener conciencia de Dios significa percatarse de la relación que uno tiene con Él, lo cual indica que uno vive en una comunión íntima con Dios, manteniendo una conciencia buena y pura ante Él (1 P. 2:19; 3:16; 1 Ti. 1:5, 19; 3:9; 2 Ti. 1:3):
 1. Nuestro espíritu regenerado tiene un sentido agudo para con Dios, es decir, tiene una conciencia de Dios que hace posible que nos relacionemos con Dios y percibamos las cosas de Dios (Ro. 1:9; 9:1).
 2. Tener conciencia de Dios es vivir en el espíritu según Dios (1 P. 4:6; Ro. 8:2; 1 Jn. 2:27).
- B. El pleno conocimiento de Dios es un conocimiento de Dios basado en la experiencia (2 P. 1:2, 8):
 1. El pleno conocimiento del Dios Triuno es para que participemos y disfrutemos de Su vida divina y de Su naturaleza divina (vs. 3-4).
 2. En 3:18 el conocimiento del Señor equivale a la verdad, la realidad de todo lo que Él es; por consiguiente, crecer en el conocimiento del Señor es crecer al comprender por experiencia lo que Cristo es, es decir, al comprender por experiencia esta verdad (Jn. 8:32; 17:17).

Alimento matutino

1 P. Pedro, apóstol de Jesucristo, a los peregrinos de la 1:1-2 dispersión ... elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.

20 Ya conocido desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros.

Basándonos en 1 Pedro 1:1 y 2, podemos hablar de la operación, la obra energética del Dios Triuno, puesto que aquí vemos la elección del Padre, la santificación del Espíritu y la redención del Hijo. Estas tres acciones constituyen la operación del Dios Triuno.

La obra energética del Dios Triuno tiene como fin llevarnos a disfrutar al Dios Triuno. Participar de la plena salvación de Dios en realidad equivale a disfrutar al Dios Triuno. Cuando disfrutamos al Dios Triuno, estamos en la gracia, pues la gracia es Dios mismo dado a nosotros para que lo disfrutemos. La gracia no es otra cosa que nuestro disfrute del Dios Triuno ... Además, el disfrute que tenemos de la gracia redundante en paz [v. 2]. Esto significa que la paz es el resultado del disfrute que tenemos del Dios Triuno como gracia. En esto consiste participar de la plena salvación de Dios, y en esto también consiste la economía divina de la Trinidad de la Deidad, la cual tiene como objetivo llevarnos a participar del Dios Triuno. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 21-22)

Lectura para hoy

[En 1 Pedro 1:2] Pedro habla primero de la elección de Dios, efectuada en la eternidad. Dios nos conocía en la eternidad. Antes de que nacíéramos, antes de que fuésemos creados, antes de que Adán fuese creado, e incluso antes de que el universo fuese creado, Dios ya nos conocía. Él nos escogió según Su presciencia. Al igual que una persona que va al supermercado, ve todos los artículos y escoge lo que le gusta, así Él nos escogió. Sería una buena idea subrayar la palabra *elegidos* en nuestra Biblia. ¡Es maravilloso haber sido elegidos según la presciencia de nuestro Padre!

Este versículo también dice que fuimos escogidos en santificación del Espíritu. La frase *en santificación del Espíritu* modifica al

verbo *elegidos*. Según la gramática, todo esto constituye una sola expresión ... Fuimos elegidos en la eternidad pasada, pero fuimos santificados en la esfera del tiempo. Sin embargo, 1 Pedro 1:2 une a la eternidad con el tiempo. Para Dios no existe el factor del tiempo. Por consiguiente, Dios nos escogió, y Él hizo esto en la santificación del Espíritu. La elección que Dios hizo y la santificación del Espíritu son una misma acción.

Luego, ... Dios nos eligió en la santificación del Espíritu “para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo”. (*El Espíritu con nuestro espíritu*, págs. 94-95)

En 1:20 Pedro [habla de Cristo] ... Dios, según Su presciencia de y desde antes de la fundación del mundo, destinó, preparó a Cristo para que fuese el Cordero redentor (Jn. 1:29) en favor de Sus elegidos. Esto fue hecho en conformidad con el propósito y plan eterno de Dios, y no ocurrió por casualidad. Por ello, en la perspectiva eterna de Dios, Cristo fue inmolado desde la fundación del mundo (Ap. 13:8), es decir, desde la caída del hombre, la cual es parte del mundo.

En 1:2 Pedro habla de la presciencia de Dios el Padre, y en el versículo 20 dice que Cristo fue conocido como el Cordero redentor desde antes de la fundación del mundo ... En el Nuevo Testamento palabras tales como “conocer de antemano”, “presciencia” y “conocido desde antes” implican mucho más de lo que logramos entender de las traducciones, pues la raíz griega de estas palabras implica el hecho de apreciar, aprobar y poseer ... La presciencia de Dios de la que se habla en 1:2 implica que en la eternidad pasada Dios nos aprobó y sintió aprecio por nosotros. También implica que en la eternidad pasada Él nos conquistó, se apoderó de nosotros y nos hizo Suyos.

El hecho de que Cristo haya sido conocido anticipadamente por Dios significa que fue designado o investido de antemano por Dios. Conocer de antemano equivale a designar ... de antemano ... La presciencia de Dios, no solamente significa que Él nos hubiera conocido en la eternidad pasada, sino que además nos designó, nos invistió. Todos nosotros fuimos designados, investidos, por Dios el Padre en la eternidad pasada. No necesitamos que se nos haga ninguna otra clase de designación o investidura. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 115-116)

Lectura adicional: El Espíritu con nuestro espíritu, cap. 9; *Estudio-vida de 1 Pedro*, mensaje 13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo...

Ef. Según nos escogió en Él antes de la fundación del 1:4 mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor.

Jn. Y cuando Él [el Consolador] venga, convencerá al 16:8 mundo de pecado, de justicia y de juicio.

Con respecto a la santificación del Espíritu, hay dos aspectos. Es preciso que conozcamos ambos aspectos y lo que ellos realizan. El primer aspecto de la santificación tiene lugar antes de la justificación, hace que se cumpla la elección de Dios, Su selección, y logra que los escogidos obedezcan y sean rociados con la sangre de Cristo para ser justificados. Así pues, este aspecto de la santificación del Espíritu ocurre antes de la justificación y se logra mediante la obra redentora de Cristo. Luego, después de que experimentamos la justificación, el Espíritu procede a santificarnos subjetivamente con respecto a nuestra manera de ser. Así pues, la secuencia que vemos es ésta: primero Dios nos escoge, luego el Espíritu nos santifica, después somos justificados y, por último, experimentamos la santificación subjetiva. Muy pocos cristianos han visto esto ... La santificación subjetiva efectuada por el Espíritu se revela en Romanos 6 y 15. Sin embargo, antes de que podamos experimentar la santificación subjetiva del Espíritu, es preciso que experimentemos el primer aspecto de la santificación del Espíritu, que es la obra santificadora que tiene lugar antes de ser justificados por Dios. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, pág. 19)

Lectura para hoy

En 1 Pedro 1:2 la santificación del Espíritu no es la santificación que el Espíritu efectúa después de que somos justificados por medio de la redención de Cristo, sino más bien, la santificación que realiza el Espíritu antes de que seamos justificados por la redención de Cristo (1 Co. 6:11).

En la eternidad pasada Dios, según Su presciencia, nos escogió. Él nos eligió y decidió ganarnos para Sí. Pero ¿cómo podía

esta elección aplicarse a nosotros? Para que nos fuese aplicada, era necesario que primero el Espíritu nos apartara para Dios. Por lo tanto, después de que Dios nos eligió en la eternidad, y en el tiempo el Espíritu vino a nosotros para santificarnos, es decir, para apartarnos del mundo, a fin de que obedeciéramos a la redención de Cristo. Eso significa que el Espíritu vino a apartarnos para que obedeciéramos y fuéramos rociados con la sangre de Cristo. Es el Espíritu santificador quien nos apartó del mundo para que obedeciéramos y fuéramos rociados con la sangre de Cristo. De modo que primero nos arrepentimos y creemos, y después obedecemos a lo que Cristo ha hecho en la cruz. Después de esto, fuimos rociados por la sangre de Cristo. Ésta es la obra santificadora del Espíritu que viene después de la elección de Dios, llevar a cabo tal elección y conducirnos a la redención de Cristo.

Todos, por experiencia, podemos dar testimonio acerca de esta obra santificadora del Espíritu. Anteriormente estábamos vagando en la tierra, y quizás ni teníamos el menor pensamiento acerca de Dios. No obstante, un día el “viento” del Espíritu “sopló” y nos arrastró a un lugar donde escuchamos la predicación del evangelio. Mientras escuchábamos, la fe nos fue infundida, y de este modo la elección de Dios nos fue aplicada. En este sentido la santificación del Espíritu precedió a nuestra experiencia de la redención de Cristo.

El Espíritu nos apartó para Dios al buscarnos, lo cual hizo al iluminarnos. Esta iluminación del Espíritu Santo se halla ejemplificada en la segunda parábola de Lucas 15, la parábola de la mujer que busca la moneda perdida. En Lucas 15:8 dice: “¿O qué mujer que tiene diez monedas de plata, si pierde una moneda, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca cuidadosamente hasta encontrarla?”. La lámpara representa la palabra de Dios (Sal. 119:105, 130), la cual el Espíritu usa para iluminar y mostrarle al pecador cuál es su actual condición y posición, a fin de que se arrepienta. La palabra *barre* alude a lo que hace para escudriñar y limpiar el interior del pecador. De manera que la búsqueda que realiza el Espíritu aquí ocurre dentro del pecador, es una obra que realiza el Espíritu dentro del pecador que se arrepiente. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1285-1287)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Pedro, mensaje 2; *Living in and with the Divine Trinity*, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

**1 P. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-
1:3 cristo, que según Su grande misericordia nos ha
regenerado para una esperanza viva, mediante la
resurrección de Jesucristo de entre los muertos.**

**18-19 Sabiendo que fuisteis redimidos de vuestra vana
manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros
padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata,
sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un
Cordero sin defecto y sin mancha.**

**23 Habiendo sido regenerados, no de simiente corrupti-
ble, sino de incorruptible, por la palabra de Dios, la
cual vive y permanece para siempre.**

El ministerio de Pedro aborda una gran variedad de temas. Esto lo indican los primeros dos versículos de 1 Pedro ... Aquí se nos habla de la elección del Padre, de la santificación del Espíritu y de la redención del Hijo. Como podemos notar, en el versículo 2 Pedro no usa la palabra “redención”; en vez de ello, él usa otra expresión: “rociados con la sangre de Jesucristo”. Habría sido demasiado sencillo si solamente hubiera usado la palabra “redención”. Pero al decir que hemos sido rociados con la sangre de Jesucristo, él explicó el tema de la redención, lo definió y lo aplicó. El hecho de “ser rociados con la sangre de Jesucristo” denota la aplicación de la redención; es la redención explicada, definida y aplicada. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, pág. 8)

Lectura para hoy

[En 1 Pedro 1:2 se refiere a] la aspersión de la sangre de Jesucristo. En la tipología, la aspersión de la sangre expiatoria introducía en el antiguo pacto a los que eran rociados con ésta (Éx. 24:6-8). Del mismo modo, la aspersión de la sangre redentora de Cristo introduce a los creyentes que son rociados en la bendición del nuevo pacto, es decir, en el pleno disfrute del Dios Triuno (He. 9:13-14). Ésta es una señal notable que separa a los que son rociados de los que son profanos y no tienen a Dios. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 16-17)

Dios nos eligió en la santificación del Espíritu “para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo” [1 P. 1:2]. En el Nuevo Testamento *obedecer* implica dos cosas. Primero, obedecer implica arrepentirse. En segundo lugar, implica tener fe ... Estas dos cosas juntas constituyen nuestra obediencia ... Después de que obedecemos, pasamos por la experiencia de “ser rociados con la sangre de Jesucristo”. No somos rociados con la sangre de Cristo antes de arrepentirnos, sino después de creer. Así pues, primero, Dios nos elige, y esta acción se llevó a cabo en la santificación del Espíritu. Esto resultó en obediencia que consiste de arrepentimiento y fe. Entonces, estamos listos para recibir la redención, cuyo primer paso consiste en que Dios nos rocíe con Su sangre. Sin la aspersión, sin el lavamiento, de la sangre a Dios le sería imposible salvarnos. (*El Espíritu con nuestro espíritu*, pág. 95)

El Padre nos escogió en la eternidad pasada, el Espíritu Santo nos santificó y nos apartó, y Cristo nos redimió al derramar Su sangre. Además, Dios también nos regeneró. Ser regenerados significa que Dios depositó a Cristo en nosotros como nuestra vida, a fin de que tuviésemos otra vida, la vida divina, además de nuestra vida humana. Todos estos asuntos fundamentales —la elección de Dios, la redención de Cristo, la santificación del Espíritu y la regeneración divina— se encuentran en los escritos de Pedro. (*A General Sketch of the New Testament in the Light of Christ and the Church, Part 3: Hebrews through Jude*, págs. 330)

[En 1 Pedro 1:23 se nos] indica que hemos sido regenerados por la palabra de Dios, la cual vive y permanece para siempre. No fuimos regenerados de simiente corruptible. Una simiente contiene vida. La palabra de Dios, que es la simiente incorruptible, contiene la vida de Dios; por ende, ella vive y permanece para siempre. Nosotros fuimos regenerados por medio de esta palabra. La palabra de vida de Dios, la cual vive y permanece para siempre, transmite la vida de Dios a nuestro espíritu para que seamos regenerados. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 131-132)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Pedro, mensajes 1, 14; *A General Sketch of the New Testament in the Light of Christ and the Church, Part 3: Hebrews through Jude*, cap. 30

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-
1:3-4 cristo, que ... nos ha regenerado para una esperanza
 viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre
 los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros.

10-11 Acerca de esta salvación los profetas que profetizaron de la gracia *destinada* a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron, escudriñando qué *tiempo* y qué clase de época indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual testificaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias *que vendrían* tras ellos.

He. ...Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a Sí mismo sin mancha a Dios...

La vida eterna es nuestro deleite y también nuestra herencia. Todas las riquezas del ser de Dios están incluidas en Su vida. Estas riquezas se han convertido en nuestra herencia, la cual está en el banco celestial.

En 1 Pedro 1:4 Pedro usa tres adjetivos para describir nuestra herencia. Él dice que esta herencia es incorruptible, incontaminada e inmarcesible. Sin duda alguna, esta descripción alude a la Trinidad. La palabra *incorruptible* se refiere a la naturaleza de esta herencia, lo cual denota la naturaleza de Dios, representada por el oro; *incontaminada* describe la condición de la herencia, lo cual tiene que ver con el Espíritu santificador; y la palabra *inmarcesible* se refiere a la expresión de dicha herencia, es decir, esta herencia tiene una gloria que no se desvanece ... La expresión perdurable, a la cual alude la palabra *inmarcesible*, es el Hijo, quien es la expresión de la gloria del Padre. Por consiguiente, estos versículos nos presentan la naturaleza incorruptible del Padre, el poder santificador del Espíritu que conserva la herencia en una condición incontaminada y hace que se mantenga santa, limpia y pura, y, por último, nos presentan al Hijo como la expresión de la gloria inmarcesible. Así pues, esta descripción de nuestra herencia es también una descripción del Dios Triuno. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 40-41)

Lectura para hoy

En la revelación del Nuevo Testamento, el Espíritu de Cristo se

refiere al Espíritu después de la resurrección de Cristo (Ro. 8:9-11). Antes de la resurrección de Cristo, el Espíritu sólo era el Espíritu de Dios, todavía no había llegado a ser el Espíritu de Cristo (Jn. 7:39). El Espíritu de Cristo es el Espíritu de Dios que fue producido mediante la muerte y la resurrección de Cristo y llegó a estar constituido de ellas, para que ambas pudieran ser aplicadas e impartidas a Sus creyentes. Aunque el Espíritu de Cristo fue producido dispensacionalmente en la época del Nuevo Testamento mediante la muerte y la resurrección de Cristo, y llegó a estar constituido de ellas, no obstante, su función es eterna, ya que Él es el Espíritu eterno (He. 9:14). Es semejante a la crucifixión de Cristo: como evento, la crucifixión se llevó a cabo cuando Cristo murió, pero, en cuanto a la función que cumple, es eterna. Por consiguiente, conforme a la perspectiva eterna de Dios, Cristo fue inmolado desde la fundación del mundo (Ap. 13:8). En los tiempos del Antiguo Testamento, a los profetas que inquirían y diligentemente indagaban acerca de los sufrimientos y las glorias de Cristo, el Espíritu de Dios, como Espíritu de Cristo, les declaró el tiempo y la clase de época en que ocurrirían la muerte y la resurrección de Cristo.

Lo más importante que debemos captar es que el proceso por el cual el Espíritu de Dios llegó a ser el Espíritu de Cristo se llevó a cabo después de la resurrección de Cristo. Esto significa que el Espíritu de Cristo fue producido dispensacionalmente. Sin embargo, la función que cumple el Espíritu de Cristo es eterna, pues Él es el Espíritu eterno.

En cuanto a la formación del Espíritu de Cristo, el tiempo es un factor importante; pero en cuanto a la función que cumple el Espíritu de Cristo, el tiempo no es un factor condicionante. En la obra de producir la creación, el Espíritu de Dios era el más indicado y no se requería otro Espíritu, pero para llevar a cabo la plena salvación de Dios y para aplicar esta salvación al hombre, el Espíritu de Cristo es indispensable. Así pues, mientras los profetas del Antiguo Testamento indagaban en qué clase de época vendría Cristo a sufrir, el Espíritu de Cristo estaba operando en ellos. Esto significa que el Espíritu del Dios Triuno —el Espíritu vivificante y todo-inclusivo de Cristo— estaba operando en ellos. En cuanto la función que cumple, no hay ninguna diferencia entre la obra que el Espíritu realizó en los profetas y la que realizó en los apóstoles; en ambos casos, operó el mismo Espíritu y cumplió la misma función. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 74-75, 79-80)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Pedro, mensajes 4, 8-9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Sino, así como el Santo, quien os llamó, sed también 1:15-16 vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: “Sed santos, porque Yo soy santo”.

Ef. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu- 1:3 cristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.

La expresión *el Santo* [mencionada en 1 Pedro 1:15] es el Dios Triuno: el Padre que escoge, el Hijo que redime y el Espíritu que santifica (1 P. 1:1-2). El Padre regeneró a Sus elegidos, impartiendoles Su naturaleza santa (1 P. 1:3); el Hijo los redimió con Su sangre de la vana manera de vivir (1 P. 1:18-19); y el Espíritu los santificó conforme a la naturaleza santa del Padre, separándolos de todo aquello que no concuerda con la naturaleza de Dios, para que ellos, en virtud de la naturaleza santa del Padre, pudieran ser santos en toda su manera de vivir, tan santos como el propio Dios.

Llegamos a ser santos mediante la santificación que efectúa el Espíritu, basada en la regeneración, la cual nos imparte la naturaleza santa de Dios y produce un vivir santo. El Padre nos regeneró para producir una familia santa conformada por un Padre Santo e hijos santos. Como hijos santos que somos, debemos andar de una manera santa; de lo contrario, el Padre nos disciplinará a causa de nuestra impiedad. Él nos engendró con Su vida interiormente para que pudiésemos poseer Su naturaleza santa, y nos disciplina exteriormente para que participemos de Su santidad (He. 12:9-10). (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 85-86)

Lectura para hoy

Los versículos del 3 al 12 del primer capítulo de 1 Pedro constituyen una sola oración. Esta extensa oración es una bendición, un elogio, referente a la Trinidad de la Deidad.

En 1:3 Pedro usa la palabra *bendito*. Pablo también emplea esta palabra en Efesios 1:3, donde dice: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”. En griego, la palabra *bendito* significa hablar bien de alguien, alabar con adoración. Por lo tanto, bendecir significa hablar positivamente de alguien, y bendición denota las palabras con las cuales

bendecimos. Así pues, bendecir a Dios es hablar bien de Él y de todo lo que Él es para nosotros, de todo lo que Él ha hecho por nosotros y de todo lo que Él hará por nosotros. Bendecir a Dios es hablar afablemente de lo que Dios es, de lo que Él ha hecho y de lo que Él hará. Hablar de esta manera equivale a bendecir.

Muchos cristianos piensan que bendecir a Dios es lo mismo que alabarle. Ciertamente esta comprensión no es incorrecta ... Sin embargo, ¿cómo debemos alabar a Dios? ... Muchos cristianos alaban a Dios mayormente por cosas materiales, diciendo: “¡Oh, bendito seas, Dios Padre! Te alabo por darme un buen negocio, una casa grande y una buena familia”. Esto está muy por debajo de la norma revelada en 1 Pedro 1:3-12.

Gradualmente el Señor me ha llevado a percatarme más de la revelación divina hallada en la Biblia. Puedo testificar que cuando leo versículos como 1:3, me doy cuenta de que bendecir a Dios el Padre significa hablar bien de lo que Dios es para nosotros en nuestra experiencia subjetiva. No significa meramente alabarle por lo que Él haya hecho por nosotros o por lo que nos haya dado en términos de cosas objetivas. Bendecir a Dios el Padre significa hablar de lo que Él es para nosotros, de lo que Él ha hecho por nosotros y de lo que Él hará por nosotros, en un sentido subjetivo. En esto consiste bendecir a Dios, según se revela en el Nuevo Testamento.

La fuente y la base de los escritos de Pedro no son ni la religión ni la filosofía, sino las experiencias que él tuvo del Dios Triuno, quien operaba en él. Pedro reunió muchos aspectos de su experiencia y los puso por escrito. Lo que le interesaba a Pedro no era conservar cierto estilo literario, sino únicamente presentar las experiencias genuinas que había tenido del Dios Triuno.

Aunque no tengo las palabras adecuadas para expresarles esto, espero que lo que les haya compartido les ayude a comprender que 1:3-12 es en efecto la revelación divina. Esta revelación es diferente de todo lo religioso y filosófico, pues es totalmente divina. No obstante, aunque es divina, fue algo que experimentó un ser humano por medio de la Trinidad de la Deidad. Así pues, la bendición que Pedro ofreció a nuestro Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— brotó de su propia experiencia. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 85-86, 92)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Pedro, mensajes 10-11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Porque esto es gracia, si alguno por tener consciencia 2:19 de Dios sufre aflicción padeciendo injustamente.

Ro. Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu 1:9 en el evangelio de Su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones.

2 P. Gracia y paz os sean multiplicadas, en el pleno conocimiento 1:2 de Dios y de Jesús nuestro Señor.

3:18 Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

Ser consciente de Dios significa ser consciente de la relación que uno tiene con Él, lo cual indica que uno vive en una comunión íntima con Dios, manteniendo una conciencia buena y pura ante Él (1 P. 3:16; 1 Ti. 1:5, 19; 3:9; 2 Ti. 1:3). (1 P. 2:19, nota 2)

Lectura para hoy

Muchas veces tenemos la intención de hacer algo. Con nuestra mente pensamos que se trata de algo razonable, y a nuestros parientes y amigos les parece bien y lo consideran prudente, pero algo en lo más profundo de nuestro ser, la parte más recóndita, desaprueba lo que pensamos hacer y nos dice que está mal. En la parte más profunda de nuestro ser tenemos cierto sentir, este sentir lo percibimos en nuestro espíritu, el cual trasciende cualquier otro sentir de la esfera física y psicológica. Trasciende nuestra mente e intelecto, y también trasciende nuestra alma. El sentir que proviene del espíritu no es psicológico ni mental, ni mucho menos físico; antes bien, es un sentir que se experimenta en la parte más profunda que tiene el ser humano.

Dios creó al hombre con un espíritu para que éste pudiera contactarlo a Él; por lo tanto, el sentir del espíritu es especialmente agudo en relación a Dios. El espíritu del hombre no sólo le permite a él sentir su necesidad de Dios, sino también percibir a Dios mismo ... Muy a menudo la mente y los pensamientos del hombre no son capaces de percibir las cosas de Dios; no obstante, el espíritu del hombre sí puede percibir las cosas de Dios ... Es mediante el sentir del espíritu que Dios capacita al hombre para que éste lo conozca y perciba las cosas que son de Él ... Puesto que el hombre puede conocer a Dios y percibir las cosas que son de Dios, es únicamente mediante el sentir del espíritu que el hombre debe adorar a

Dios y servirle por medio de su espíritu y en su espíritu. (*The Spirit and Service in Spirit*, págs. 18-19)

En 2 Pedro 1:2 vemos que la gracia y la paz también llegan a nosotros en cierta esfera y por un medio particular: el pleno conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor ... El pleno conocimiento del Dios Triuno nos es dado para que disfrutemos y participemos de la vida y la naturaleza divinas. Éste no es un mero conocimiento doctrinal, sino un conocimiento que se adquiere por experiencia y un conocimiento que es pleno.

La palabra griega traducida “pleno conocimiento” ... se refiere a un conocimiento cabal, adquirido por experiencia ... Como hemos señalado, éste no es simplemente un conocimiento intelectual de las cosas, sino un conocimiento adquirido por experiencia, en virtud de nuestro entendimiento y comprensión espirituales. Tener el pleno conocimiento de Dios y de Cristo equivale a tener un conocimiento profundo, práctico y cabal de nuestro Dios y nuestro Señor, un conocimiento que está basado en nuestra experiencia. Este pleno conocimiento es la esfera en la cual, y el medio por el cual, podemos disfrutar al Dios Triuno para poder estar en una condición pacífica con Él y con todos los hombres.

[En 2 Pedro 3:18] la palabra *creced* indica que lo escrito por Pedro en sus dos epístolas está relacionado con la vida. Crecer en la gracia consiste en crecer por medio del abundante suministro de la vida eterna provisto por el poder divino (1:3-4), y crecer en el conocimiento del Señor equivale a crecer comprendiendo por experiencia lo que Cristo es. Esto es crecer en virtud del disfrute de la gracia y en la comprensión de la verdad (Jn. 1:14, 17).

La gracia es el Dios Triuno dado a nosotros como vida y suministro de vida. Debemos crecer en virtud de este suministro de vida, de este alimento. Por lo tanto, crecer en la gracia es crecer en virtud de esta fuente interna que nos suministra vida. Al comienzo de esta epístola Pedro nos habla de la gracia, y ahora, al final, nos exhorta a crecer en esta gracia.

Pedro también nos alienta a crecer en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Cuando el conocimiento de nuestro Señor llega a ser una realidad para nosotros, tenemos la verdad, la realidad de todo lo que Él es, como se indica en Juan 1:14 y 17. Pedro exhorta a los creyentes a crecer no solamente en la gracia, sino también en esta verdad. (*Estudio-vida de 2 Pedro*, págs. 35-36, 126)

Lectura adicional: Estudio-vida de 2 Pedro, mensaje 4; The Spirit and Service in Spirit, caps. 1, 5

Iluminación e inspiración: _____

Himnos, #459

- 1 Se propuso el Dios eterno
En Su pasado eternal
Un propósito que alcanza
La futura eternidad.
En el medio existe el tiempo
Para realizar Su plan,
Y en el tiempo los viajeros
Vamos a la eternidad.
- 2 Quiere Dios lograr un pueblo
Concertado en Su plan,
Bien unido, edificado,
Un nuevo hombre él será.
Dios quisiera ese vaso
Con Su vida saturar;
Nuestro espíritu mezclado
Con el Suyo, lo obtendrá.
- 3 Dios ha obrado en tres maneras
Para Su plan realizar,
Como Espíritu, Hijo y Padre
Él se puede dispensar.
La creación nos da la escena:
Cielo, tierra y la luz,
Hizo al hombre tripartito:
Cuerpo, alma, espíritu.
- 4 Nuestro espíritu es el centro,
El meollo de Su plan,
Invocando a Jesucristo
Nuestro al Suyo se unirá.
Centro y circunferencia,
Todo el ser saturará,
Mente y voluntad renueva,
Y hace al corazón Su hogar.
- 5 En Su vida edificados
Y tejidos en amor,
Dios Su plan va terminando,
Cumpliendo lo que empezó.
Oh, Señor, crece en nosotros
Para Tu edificación,
Gana el vaso colectivo
Lleno con el mismo Dios.

- 6 El producto y cumplimiento
De Su plan se obtendrá,
Esa iglesia tan gloriosa,
Planeada en la eternidad.
Ese vaso colectivo
Con Su gloria Dios tendrá;
Hoy Tu plan es nuestra meta,
Lógralo en nosotros ya.

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias:

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There is no text or other markings on the paper.